

JUICIO CRITICO MUSICAL SOBRE LA OBRA  
DEL PIANISTA Y COMPOSITOR POR-  
TORRIQUEÑO MANUEL G. TAVAREZ

=====  
Si la muerte, que todo lo destruye, no hubiera segado en flor la vida del eminente musicógrafo y pianista Manuel G. Távarez, Puerto Rico sería hoy un pedestal muy pobre para sustentar la gloria del coloso, Porque muy en contra de la opinión general, el genio no se perfecciona, sino en la madurez. Ningún genio puede desarrollarse en un corto lapso de tiempo, pues si en la juventud basta sentir esa fiebre que invade a todo ser elegido, y éste crea y se prepara para triunfar en las grandes empresas del arte, es en la edad madura cuando se adquiere la verdadera posesión de la personalidad, y cuando analiza y despliega toda la magnificencia de su talento.

Es pues, en los años avanzados de la vida cuando los artistas se convierten en grandes; cuando la voluntad no cede al embargamiento, de la carne, y cuando se envuelven, en fin, en la docta toga de la ciencia, que solo es clámide vaporosa en la juventud.

Fué Távarez un compositor musical de primer orden; pianista eminente además. Toda su historia está condensada en un pequeño ciclo, insuficiente para sustentar su gabaje artístico.

No pudiendo sustraerse al influjo morboso que persigue a todo genio, pues tal parece que la sublimidad del espíritu no ahuyenta las torturas de la materia, fué herido de muerte apenas comenzó su carrera de conservatorio, cortándose, así las alas para mayores vuelos.

¿Qué dónde nació? ¿Qué cuál fué su cuna? ¿No lo sabéis? Pues vino de un astro: De Sirio, de Aldebaran de la constelación de Orión, de alguno de esos soles de donde proceden los genios, de donde proceden los dioses....! En pró de mi aserto ved aquí un simbolismo en su nacimiento gloriosos: Távarez nació en San Juan de Puerto Rico, en la calle del Sol, y murió en Ponce en la calle del Sol, también. ¿No es ésto un misterioso designio de la Naturaleza, una cabalística cadena que enlaza a los espíritus de alto origen..? ¡Inexplicable destino, aliento de Dios que insufla su poderoso hálito sobre aquellos que han de brillar en las cumbres de la gloria....!

Távarez como compositor fué una notabilidad, y como pianista un virtuoso. Su estilo puede calificarse entre la escuela romántica de aquella época. A la manera de Chopin, prestaba él más importancia a la forma que al fondo, dando una perfecta personalidad a sus composiciones artísticas, inconfundible, tan exclusivamente original.

Porque es muy fácil componer o escribir versos calcando las ideas y las imágenes que se toman al azar de otros modelos que, resultan a veces, como decía Cervantes, tpicos al revés, y, en cuyas producciones, el ojo y el odio del experto descubren siempre la superchería. No es, pues, mérito alguno escribir plagian-do bien, *éé* a los demás, sino escribir bien, con originalidad, con ideas propias, que son las que edifican glorias legítimas imposibles de ser adquiridas por medio de vanas imitaciones.

La gama armónica de su escala musical, fué la característica del maestro. Sus composiciones todas riman unas con otras, como las perlas de un collar. Tal vez no se adviertan en ellas

extravagancias de forma, -esos ejercicios acrobáticos de que tanto abusan otros compositores,- floreos excesivos que, lejos de prestar encantos a la música, la empobrecen y hasta la degradan, En Távarez, por el contrario, se desenvuelve siempre la melodía sencilla, eglógica, pura, suave como una fontana que surge sin cesar; pero no encontraréis en ella plagio alguno, ni mucho menos feos amaneramientos, o falta de originalidad. Su música se parece a otra, como se parecen los astros, como se parecen las rosas.....

Es oportuno insistir en el caracter acentuadísimo de algunas de sus composiciones, donde el ambiente pastoral de una sensación de encanto indefinido, como bien puede observarse en la "Serenata" y en algunas de sus danzas.

Entre la música que dejó escrita, existen muchas obras que no fueron coleccionadas. Sin embargo, podemos analizar su gran Marcha "Redención" ~~de-ese~~ escrita para banda, y premiada el año 22 en la Feria de Ponce, con medalla de oro. Hay otra Marcha Triunfal dedicada a Campeche, un Pot Pourri de Aires del País," dedicado a la Emperatriz Eugenia de Montijo; algunos valeses, entre los que figuran "El 24 de Junio" y el "Pastorcito"; piezas de género ligero, con la "Caja de Música" y la Serenata, con letra de Victor Hugo; un vals para la mano izquierda solamente; muchas variedades sobre motivos de óperas, y diversidad de danzas. Entre éstas descuellan "La Margarita", "Ausencia", "Violeta", "Sensitiva", "Un día de Campo," "La Elisa", "No me Olvides" y otras muchas más cuya nomenclatura haría muy prolijo este trabajo.

La gran Marcha "Redención" para Banda se destaca entre todas estas composiciones, por su valor indiscutible. Es esta producción un modelo de armonía robusta, plena de cálido matiz.

Está escrita en tono brillante mayor, como deben escribirse las composiciones de ese género, ya que el tono menor es el decadente y el que, según los filólogos hace abatir el pulso, y mengua la celeridad de la sangre en los temperamentos preparados para ello, se entiende.

En esta Marcha comienza el canto como un grito de brava rebeldía, que se alza impregnado de un caballeroso orgullo, y, ese canto, tema de la obra, se sostiene sin descansar un momento a pesar de romper al final con unas compases de la Marcha Real Española que en mi sentir, amenguan el efecto, restando originalidad al épico canto inicial.

Hago esta anotación, no como censura al autor, y sí mas bien porque una composición tan bella, no necesita aditamento alguno para su brillo. Ella esplende en toda la majestad de su factura!

El motivo que sostiene su robusta armonía, es apropiado para escribirle una letra patriótica, convirtiéndolo en el canto nacional que Puerto Rico necesita. Auguro, desde luego, que tendríamos con ello un himno bélico superior a cualquiera de los que inmortalizan actualmente, las grandes epopeyas de la América latina.

Elegancia, entereza, brío, originalidad, acento patriótico, extrañan esos compases escritos en todo de Fa natural mayor, y que se desarrollan a la manera de una rima consonante.

Este sería un himno para cantarlo con nuestra bandera desplegada, las espadas desnudas, virilmente, como se cantarían los himnos de la libertad, el día que la patria puertorriqueña realizara el ideal augusto de sus buenos hijos....!

No desaparecería por ésto nuestra triste y dolorosa danza "La Borinqueña", pues ella siempre ocuparía su puesto de honor en nuestros corazones no como un grito patriótico, sino como un símbolo doliente que ha sido nuestro lábaro en la luchas patrias. Mas una danza nunca podrá ser un himno, y mucho menos estando escrito a modo menor.

En esta gran Marcha "Redención" subraya el bajo en modo magistral la melodía, que se repite en género fugado, siendo su conjunto y proporciones tan acordes, que ella sola bastaría para formar la reputación de su autor.

En la gran Marcha a Campeche, obra originalísima, teniendo en cuenta la poca diversidad que puede dársele a esta clase de composiciones, el autor triunfa, sin embargo, comenzando el leit motif en fragmentos que se suceden hasta romper victoriosos en el canto inicial, que se desborda formidable de belleza y corrección.

Los Aures Criollos dedicados a la Emperatriz Eugenia, demuestran el conocimiento que tenía Távarez de nuestro folk lore, de nuestros cantos populares, y ese alarde de gracia y de sabor regional, hizo que la Francia gentil prendiera a su pecho una condecoración, como una Flor.

Esss Areitos que no debemos dejar que desaparezcan si queremos conservar nuestra propia fisonomía, en cuyas ramificaciones están como enlazados por un misterioso hermafroditismo el bohío, el típico bohío, consu techo de paja, como si fuera un niño; el tabonuco, la olorosa antorcha salvaje de vuestra agreste vegetación, y todas estas ofrendas campesinas que nos hablan